





DIARIO DE UN VIUDO



Félix Bordallo-Garrido

DIARIO DE UN VIUDO



Primera edición en España: junio de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Félix Bordallo-Garrido

Imagen contraportada: *Relatividad* (1953). Litografía de Maurits Escher.
27.7 cm x 29.2 cm. (M.C. ESCHER FOUNDATION)

ISBN: 978-84-18097-20-1

ISBN digital: 978-84-18097-21-8

Depósito legal: M-9267-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

... los verdaderos viajeros sólo parten
por partir; corazones livianos, como globos,
jamás escapan de su fatalidad,
y, sin saber por qué, siempre dicen: ¡Vamos!

CHARLES BAUDELAIRE

El viaje



ÍNDICE

PRIMERA PARTE

LA PRESENCIA DE LA AUSENCIA

Jennie.....	15
Así fue.....	17
Pendientes y cenizas.....	35
Las cosas de la vida.....	37
Reencuentros.....	40
Perspectivas.....	46
La realidad cotidiana.....	48
Un álbum de fotos.....	54
Cáncer y vida.....	56
La presencia de la ausencia.....	68
Desde entonces, los meses pasan sin mayor ajeteo.....	71
Un año.....	77
Conversaciones.....	81
Libros.....	85
Road trip.....	88
Un libro y un recuerdo.....	91
Fez, Marruecos.....	93
Barcelona.....	96

Estados Unidos	100
¿Mi jubilación?	103
Lo que depara la vida.....	105
Primavera de 2016.....	112
Dos años... ..	115
Un miedo.....	118
Juegos.....	123

SEGUNDA PARTE
DIARIO DE UN CAMINO

¿Qué miran tus ojos?	129
El viaje ES el camino.....	132
A road to nowhere	133
Your two hands on the wheel!	135
Viajar como lo hubiésemos hecho juntos	137
¿A dónde va?	141
Hellen.....	139
La despedida	144
¿Existe el presente?	146
Un encuentro	147
Un día cualquiera.....	149
Mejillones	153
Los superlativos achican el paisaje.....	156
San Pedro de Atacama.....	158
Desenlace del encuentro con la gitana.....	164
Cenizas	167
El amor de una madre.....	169

Vengo a buscarte	171
El brillo y el soplo	173
Te acompaño	177
¿Y ahora?	178
Tres Cartas	181
Lista de lo que tengo que hacer	192
Jennie-Hellen	194
Enredo cuántico	196
Vuelta a El Volcán.....	197
La familia de Hellen.....	199
¿Quién soy yo?	200
Un miedo.....	202
En el avión, llorando	205
Carta a los amigos. Desatarme.....	206
¡Isis, mi hija!.....	210
Tres años.....	233
La mudanza.....	240
El primer día del resto de mi vida	244
¡Hellen está embarazada!.....	245

EPÍLOGO

Por una noche de luna llena.....	249
----------------------------------	-----





PRIMERA PARTE

LA PRESENCIA DE LA AUSENCIA





31 de mayo 2014

Jennie

Queridos todos:

Quería enviaros un mensaje más personal, pero estamos recibiendo tantos emails que, finalmente, he pensado en algo dirigido a todos los que queréis a Jennie.

«*Long time no write*»... mucho tiempo sin escribir, como me dijo una amiga china... y siento mucho que tenga que hacerlo en estas circunstancias.

Con sesenta y un años, después de casi cuarenta de vida juntos y diez viviendo con el cáncer, Jennie decidió que era hora de irse. Falleció el pasado miércoles 28 de mayo, a las 16 horas.

A pesar de que ha sido *Crónica de una muerte anunciada*, hemos tenido un viaje muy duro, en especial Jennie. La última hora que pasamos juntos, le recité los nombres de todas las personas que hemos conocido y querido; fue un último viaje alrededor del mundo, sabiendo que Jennie se quedará hasta nunca jamás en su corazón.

Muchas noches desde ese momento, temprano por las mañanas, no puedo dormir y vengo a leer los emails... hay tantos ¡y no paran de llegar más! El viaje alrededor del mundo continúa. A cada nuevo mensaje, las lágrimas, los recuerdos, el placer y la belleza, las sonrisas... un largo viaje alrededor del mundo, lleno de amor, a través del espacio y del tiempo, y tanto más...

Espero que recibáis este email con salud y disfrutando de la vida, tanto como nosotros hemos hecho hasta ahora, y tanto como intentaré seguir haciéndolo desde ahora en adelante con Jennie en mi corazón.

Con amor, tanto...

FÉLIX

Junio de 2014

Así fue

Los preparativos hasta el 5 de junio pasaron sin que yo pudiera pensar. Había que hacer cosa tras cosa, y todas se encadenaban una tras otra, acción-reacción... La funeraria, la gente a quien recibir, alojar, dar de comer, (nuestros diez sobrinos, mis hermanas y sus maridos —Mano y Jean-Michel, Carmen y Jean-Paul—, los hermanos de Jennie —Jordy y Henry—, y amigos de Barcelona, Paris, Londres...). ¡Todos nuestros amigos aquí han sido geniales! Domi y Olivier (amigos de toda la vida) acogieron a Mano y Jean-Michel, Carmen y Jean-Paul a los hermanos de Jennie. Babi y Arnaud (sobrinos que viven en Bruselas) dieron cobijo a sus primos (los diez estaban aquí); Marc (¡un amigo más de siempre!) hospedó a dos amigas de Barcelona; otra amiga de Bruselas a dos amigos de Londres. Y estaban todos aquellos que solo vinieron para el día...

La mañana del 5 de junio fui al tanatorio antes que nadie, para tratar los detalles con la gente de allí. Una de las primeras cosas que dije al MC es que quería que las palabras «ceremonia» y «celebración» no fueran pronunciadas en ningún momento. Utilizar más bien «estos momentos juntos». Les entregué un diaporama para proyectar unas 150 fotos de Jennie, desde sus dos años hasta hace bien poco. Las habían escogido mis sobrinos. Les había dado 10 gigabytes, ¡y su selección es una maravilla! Las fotos iban a ser proyectadas en continuo. Y les indiqué la música de acompañamiento:

Cuando me faltas tú, de Agnès Jaoui

4 canciones del CD *Mujeres de Agua*, de Javier Limón

Cuando me faltas tú, una vez más (porque era la canción que sonaba mientras que la gente entraba y puede que no la hubieran escuchado entera).

Una canción en italiano, *Silenzo d'amore*, que oímos por primera vez en la película *Silencio de amor (La Tarantella)* de Philippe Claudel.

Ragas and Sagas, de Jan Garbarek para acompañar la salida (el día anterior, al buscar una música digna de este momento, di con este CD, y cuando vi la foto —unas vistas del Himalaya—, supe que tenía que ser esta).

Al entrar la gente, las fotos desfilaban. Los del tanatorio daban a cada uno un girasol y una pequeña tarjeta (hecha por Marc y Amanda) con un girasol en un lado y una frase mía en francés, español e inglés, en el otro.

Debía haber más de cien personas.

Los que hablaron: Olivier, Dominique, nuestros diez sobrinos. Estos escribieron el texto el día anterior. ¡Habían currado hasta las tres de la mañana! Jeanne (la hija mayor de Carmen) vino con su bebé de tres meses y fue la única que se sintió capaz de leerlo. Finalmente hablaron Simon y Louise, hijos de Dominique y Olivier.

La música de *Ragas and Sagas* acompañaba estos momentos mientras todos venían a depositar su girasol sobre el ataúd y a abrazarme.

El maestro de ceremonia leyó un pequeño texto escrito por mí con anterioridad. Yo nunca hubiera podido leerlo:

Habéis recibido una pequeña tarjeta. A un lado está un dibujo de un girasol, una de las flores favoritas de Jennie. Al otro un mensaje en tres idiomas.

Me gustaría que tanto aquí como allá —el restaurante Kif Kif, Square Biarritz nº 1, Ixelles, a lo largo de los estanques de

Ixelles— donde os propongo ir ahora, intentéis hablar con gente que vosotros no conocéis pero que Jennie sí encontró y amó. Aunque ella sea nuestro vínculo común, no os estoy proponiendo que habléis de Jennie (aunque lo podéis hacer, ¡si lo deseáis!), sino que empecéis a conocer a estas personas que formaron parte de su vida. Y a través de ellas conocerla mejor.

Gracias

FÉLIX

Parlez avec des personnes que Jennie a connues, vous la connaîtrez mieux.

Merci.

FÉLIX

Hablen con gente que Jennie conoció, la conoceréis mejor.

Gracias.

FÉLIX

Speak to people Jennie knew, you'll know her better.

Thank you.

FÉLIX

El ataúd y los girasoles se fueron.

Luego nos encontramos todos, incluso la gente que no pudo venir al tanatorio, en el restaurante de abajo de casa (¡en lo que hace mucho fue una gasolinera!), y allí los congregados (muchos más de cien) se reunieron, hablaron... Así lo quería yo, que esos momentos fueran de encuentro, de compartir, como si Jennie fuera un puente entre países, continentes, vidas... Comieron y bebieron (estaba muy rico), y el personal del restaurante fue súper eficaz, discreto y sonriente. También vinieron «unos chinos como si fueran primos» (así lo dice Jacques Brel en *A mon dernier repas!*). Y la gente se fue. Por la noche volvimos a quedar en casa de Dominique y Olivier con quienes habían venido de lejos. Unas cuarenta personas.

Luego regresé al piso. Los amigos aceptaron que no quería a nadie ahí.

Así fue.

¡Estabais aquí!

Palabras de Olivier

Túnez, julio, 1971.
Isla de Djerba.

En una playa, al borde del mar,
bajo la puesta de sol,
una chica baila,
ondea al son de una música imaginaria,
ella es alta,
ella es delgada,
los rayos del sol se mezclan con sus cabellos.
En un resplandeciente claroscuro de oro y de luz,
qué bella es,
qué maravillosa es.

¡Todo comenzó ahí!
Este viaje, esta fiel amistad, este amor sincero,
que ha durado 43 años, y se acaban aquí, por desgracia,
Hoy.
Oh mi Jennie, te quería tanto,
oh Jennie, todos te queríamos tanto.
Como dice Dominique, tu problema es que solo tienes
amigos, ningún enemigo.
Y vosotros los amigos de siempre, sois la prueba.
Jennie, tú que has recorrido tantos países a lo largo y a lo
ancho, de norte a sur, de oeste a este, con Félix, tu Félix,

un hombre feliz, feliz de compartir contigo
esta vida por los caminos del mundo, en el curso del sol.
Jennie, eras ciudadana del mundo.
Tú que estabas a la escucha de cada uno de nosotros,
eras la empatía personificada, no se te escapaba nada,
eras nuestra memoria, Jennie.

¿Qué será la vida sin ti?
Dejas un abismo en nuestros corazones Jennie,
que jamás nada podrá colmar; que no se podrá reemplazar con nada.
Adiós mi Jennie,
adiós.

Palabras de Dominique

Jennie, mi amiga, mi hermana:

Desde que nos dejaste, camino sin rumbo.

Apoyo y me dedico a la organización de tu funeral como un autómatas... Pero al menos me mantiene ocupada. No me tomo el tiempo de pensar ni imaginar un mundo sin ti, sin tu voz —tan peculiar, tan encantadora, tan dulce, tan hechicera—, sin nuestras conversaciones telefónicas, sin tus historias del otro extremo del mundo, sin tus críticas literarias, así como de películas, de series, de emisiones de radio. Sin tus pensamientos filosóficos, sin tu subversión contra la injusticia, sin, sin, sin... ti.

¿Cómo vamos a hacer? ¿Cómo vamos a llenar el vacío que has dejado tras de ti?

Lo has sido todo para mí. Una amiga, una hermana, un modelo, un icono, un punto de apoyo indestructible hasta el final.

No hablo siquiera de tu apertura de mente, de tu disponibilidad, del modelo de vida que tú y Félix habéis mostrado a mis hijos.

Todo te interesaba. Hablabas con una naturalidad cautivadora de los sitios más retirados del planeta que habías visitado con Félix. Eras una enciclopedia viviente, pero tampoco le dabas tanta importancia a todo eso, era algo banal. Y nos habías acostumbrado a esta normalidad.

Has llevado una lucha que todo el mundo ha admirado y admira todavía, pero has hecho bien en marcharte porque ya no era posible seguir. Hacía tiempo que ya no lo era, pero amabas tanto la vida que la has prolongado más allá de lo imaginable.

Soy consciente de que sin Félix a tu lado, este último viaje no hubiera sido lo mismo. Félix siempre estuvo ahí; para él era lo normal.

Soy consciente de que unos cuantos compartimos esta angustia del después, Jennie y que cada cual la afrontará de formas diferentes.

Pero quiero que sepas, Jennie, que, sin ti, ¡el mundo no será el mismo!

So long darling, I love you, and always will.

DOMI

Palabras de nuestros diez sobrinos y sobrinas

Sobrinas y sobrinos, somos todos hijos tuyos.

En todo caso, nos convertimos en tus hijos en la adolescencia: siempre has dicho que un hijo únicamente se vuelve interesante en esa edad. ¡Afortunadamente nos has enseñado a oír de todo!

A oír y a escuchar, tanto por teléfono —que utilizas para gastar los minutos que te quedan en el contrato, para hablar de todo sin ver el tiempo pasar—, como en nuestra casa, cuando pasas a la vuelta de tus viajes improbables. O en la tuya, a veces, en Barcelona, saboreando una horchata en la terraza.

Somos tus hijos porque cada día nos enseñas algo. La paciencia, la empatía, la generosidad, la sinceridad. Nos pones al tanto también de las aventuras de unos y otros. Sabes contar y transmitir las pequeñas historias y las grandes anécdotas de cada uno de nosotros: el transistor de Agathe, el baño de Antoine, los amores efímeros, las tristes separaciones. Siempre estás ahí para escuchar, comprender, enlazar con otras historias, otras personas —a veces— en la otra punta del mundo. Muy apropiado: ¡tienes una memoria fabulosa! Sabes quién ha hecho qué en cada momento, conoces todos los chismes de la familia, las fechas de boda, las de

los primeros dientes de nuestros hijos y las de los cumpleaños. En tu memoria también hay viajes que han alimentado los nuestros, aquellos que hemos tenido la valentía de imaginar y de realizar después gracias a ti. Tú nos has dado el coraje de viajar, conocer, compartir. Algo que seguiremos transmitiendo.

Almacenamos muchas cosas en nuestras mochilas gracias a ti, un montón de hermosos recuerdos. Un café con leche con hielo, escondido en la puerta del frigo; tus pendientes, que siempre soñamos con llevar; los «Pestacles» que aguantas estoicamente, un tesoro escondido al final de un arco iris.

Jenny, gracias por el ejemplo de amor, fuerza y sabiduría que eres; gracias por tu capacidad de hacernos únicos, por tu risa, por tu humanidad.

No te preocupes por tu excepcional media naranja; cuidaremos de ella y estaremos siempre ahí cuando vaya envejeciendo.

Todos juntos y contigo continuamos el viaje. Y como siempre has dicho: para viajar como Dios manda hay que coger dos maletas, una para recibir y otra para dar.

¡Jenny, gracias por haber viajado siempre con la maleta para dar!

Palabras de Simon y Louise (Hijos de Dominique y Olivier)

¡Hola a todos!

Nos gustaría tomar la palabra para compartir con vosotros la importancia y el impacto que tuvo Jennie sobre nuestra generación y sobre nosotros.

En primer lugar fue un pilar de una amistad constante con

nuestros padres, al igual que con muchos de vosotros; Jennie nos mostró que una fiel amistad infalible es posible.

Jennie es también nuestra tía, nuestra madrina, pero sobre todo una amiga, a pesar de esta (pequeña) diferencia de edad.

Ella nos vio crecer a todos, nos acompañó incluso a muchos de nosotros a lo largo de nuestras vidas. Vosotros (Félix y Jennie) habéis tenido que aguantar a unos padres obnubilados por nuestros primeros pasos, nuestros primeros dientes... Jennie incluso nos cambió los pañales, ¡menuda prueba suprema de amor!

Nos podías contar todas nuestras vidas hasta el mínimo detalle, con fechas y horas ¡al apoyo! Fue la memoria de toda una generación, la memoria de todos.

Tú, Félix, y Jennie, sois un ejemplo para nosotros, un ejemplo de vida escogida libremente. De vida curiosa, generosa, llena de amor por los otros y por la vida. Una vida de caminante, de búsqueda del mundo y de los otros.

Y sin embargo, siempre regresabais al albergue de la calle Van Aa, donde nuestras dos caritas de niños os esperaban, felices en cada uno de los reencuentros. Tuvimos suerte de conoceros día a día con vuestras «pausas chinas», ¡y no solo un día sino durante tres meses!

Lo que nos habéis aportado es parte de lo mejor de nosotros mismos. Una mentalidad abierta, curiosidad, amor, empatía, positivismo, risa... El diccionario rebosa de calificativos para describirte.

Permanecerás inefablemente en nuestros corazones.